

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

LAS SEÑAS SON MORTALES.

Ahora sí que no me queda ni pizca de duda. El señor Cánovas del Castillo es hombre al agua. Cuando vean ustedes revolotear los cuervos en determinados sitios, seguro que por aquellos alrededores hay un cadáver.

Y que los cuervos se presentan á la vista del observador, es un hecho que se ha anunciado en letras de molde.

Yo he leído (con perdón de ustedes) el *Diario de Barcelona*, y en él he tenido lugar de empaparme en las lucubraciones del corresponsal A., que como saben mis lectores, es un corresponsal que hasta ahora nos venia rompiendo las oraciones contándonos que todo iba bien y hasta que la industria española pasaba por una de las épocas mas florecientes que se habian conocido de muchos años á esta parte.

Esto último, no lo decia precisamente el corresponsal, pero nos lo contaba en el Congreso el señor Fabié que allá se van el uno y el otro.

Pues bien; el señor Fabié, digo, el corresponsal A. ha variado completamente de táctica.

Hubo un tiempo en que el buen hombre no encontraba palabras suficientes para demostrar sus ideas reaccionarias; hubo un tiempo en que para hacer méritos conservadores llegó hasta el punto de tener que sufrir una embestida del señor Romero Robledo, embestida que proporcionó al corresponsal la gloria de entonar el *yo pequé* y la satisfacción de decir al jefe de los húsares, *usted dispense*.

En aquel tiempo el corresponsal estaba á partir un piñon con el señor Cánovas del Castillo: comía en su mismo plato con el señor Mañé y paseaba del brazo con el C. Conde.

El partido constitucional, lo mismo que los demás partidos liberales, eran siempre objeto de los mas rudos ataques del corresponsal A. Toda ocasion, aunque fuese cogida por los cabellos, la aprovechaba el hombre, para no dejar hueso sano á sus adversarios.

Y se comprende perfectamente.

Un asiento en el Consejo de Estado, merece esto y mucho más.

Pero de algunos dias á esta parte la decoracion ha variado por completo.

El corresponsal, como si la santidad de la pasada semana le hubiese convertido, ha tomado un tono muy diferente al que usaba en tiempos no lejanos.

El que hacia migas con el señor Mañé y no creia una barbaridad aquello de *prefiero la continuacion de la guerra á una nueva saturnal constituyente*, hoy vé las cosas de distinto modo y empieza á tocar á rebato.

El que no desdeñaba el descubrimiento de la constitucion interna sacado á luz por el Júpiter de la situacion, hoy se presenta un si es no es escamado y dá la voz de alerta, no sé si para arrostrar una cesantia ó para arrimarse á una cartera.

El que prestaba toda su filosófica valia á los procedimientos ultra-conservadores con ribetes de ultramoderados, hoy abre los ojos y con un entusiasmo envidiable le falta tiempo para pedir reformas y mas reformas.

¡Qué es esto, santos del cielo! El corresponsal A. pidiendo reformas y deshaciendo al señor Cánovas!

Esto es grave, muy grave, gravísimo. No sé si el director del *Brusi* pensará como yo y dará al sentido de las cartas de su corresponsal la importancia que yo le doy, pero es de suponer que sea así, y que estará conforme con ellas, cuando no ha tenido inconveniente en publicarlas, puesto que de otro modo las hubiera destinado al cesto.

Tenemos pues, que el monstruo ha de añadir á la innumerable lista de desertores de sus filas, el nombre del flamante corresponsal y el del director del *Diario de Barcelona*.

Veamos ahora quien me niega la gravedad del caso.

Creía yo que el Dios de la conservaduría, era (y perdónen la comparacion) como los gatos, que siempre caen de piés; pero desde el momento en que le abandonan dos atletas de tanta valia, ya no me queda ninguna duda de que el monstruo está á punto de romperse el espinazo.

¡Comprenden ustedes ahora, porque he dicho al principio que don Antonio es hombre al agua?

Conozco perfectamente las mañas de ciertos hombres. Desde el momento en que observen ustedes que vuelven la espalda á sus antiguos ídolos, no les queda ninguna duda: esos ídolos están á punto de ser derribados.

Esperemos, pues, á que se cumplan las profecías. Entonces habrá tiempo de sobra para ver á los que antes fueron los mas decididos defensores de don Antonio, como se ceban en sus despojos y se entretienen hasta en roer sus huesos. Se han dado casos.

A mi todo esto me tiene sin cuidado. Con toda tranquilidad espero que el jefe de la conservaduría deje el puesto; así podré dar un ¡viva á la libertad! que hace cinco años y pico que lo tengo en los labios sin

que pueda soltarlo. No me preocupa lo mas mínimo la actitud del corresponsal A., ni la del leader del *Diario*; solo he hecho observar su moderno proceder porque equivale á decir á ustedes: las señas son mortales.

LINTERNAZO.

Que la situacion de la prensa en tiempos conservadores ha sido, es y será muy apropiado para hacer de un escritor público algo por el estilo del mingo en el juego de billar que generalmente recibe todos los golpes, esto es una cosa que por sabida se calla.

Para el periodista se han acumulado todas las torturas imaginables. A una ley de imprenta capaz de darle un susto al miedo añadan ustedes un gobernador que, cuando menos lo piensa, le encaja á usted una multa que le deja la bolsa como barriga de hidrópico; pongan ustedes además un fiscal, nó de imprenta, que ésta ya sabemos está siempre en la brecha esperando la ocasion para hincar el diente, sinó un fiscal del juzgado del distrito, que mientras usted no se acuerda que tal funcionario exista en el mundo, le empapela regalándole una causa criminal que lo pone como nuevo sin contar los meses de cárcel que le receta para que evite los estragos que en primavera suelen ocasionar los rayos del sol.

A todas estas felicidades sumen ustedes las caricias que suelen hacer no solo los fiscales, los gobernadores, los juzgados y las Audiencias, sinó los alcaldes con ó sin monterilla, los alguaciles y yo creo que hasta los aguadores.

De manera que el pobre periodista es el sér mas afortunado que existe en el Universo.

Si con todas estas ventajas no gana la gloria eterna, tendrá que convenirse en que no hay justicia en ninguna parte.

Ustedes se figurarán que con la enumeracion que acabo de hacer de los individuos destinados á proporcionar satisfacciones al periodista, he concluido la larga série de inconvenientes con que lucha.

Pues conste que viven ustedes perfectamente equivocados.

Queda aun el rabo por desollar, como se dice vulgarmente: queda aun el argumento Aquiles que alguna que otra vez descarga sobre las costillas ó sobre la testa del infortunado escritor.

Este argumento no será todo lo convincente que algunos se figuran, pero al menos tiene la ventaja de que sinó convence, concluye.

No hace muchos dias que un compañero de profesion, el director de *La Borda*, tuvo ocasion de tocar con su propia cabeza los benéficos resultados de ese argumento.

El inocente escritor, tuvo la candidez de creer que in-

dicando algunas faltas de enseñanza cometidas en la Escuela Normal, lejos de acarrearle la animadversión de nadie, contribuiría á que aquellas faltas desaparecieran, pero no cayó en la cuenta de que del árbol caído todos hacen leña, ni pensó que en los tiempos que corremos suelen resolverse á garrotazo limpio las verdades puestas en letras de molde.

El Director pues, de *La Boredadora*, pagó su atrevimiento con un chirle en la cabeza que le propinó un émulo de Casagnac, chirle que no tuvo mas consecuencias que ser declarado grave por el facultativo de la Casa de Socorro donde fué á parar la semi-decapitada víctima.

Y aquí tienen ustedes un nuevo procedimiento que hay que añadir al no insignificante catálogo de agradables tropezos con que lucha el feliz mortal que tiene la fortuna de llenar cuartillas para un periódico.

Yo no conozco al *valiente* que ha llevado á cabo tan admirable hazaña, pero desde luego le admito en la cofradía de los mas acérrimos conservadores y le coloco al nivel... ¿qué digo al nivel? á cien codos mas arriba del señor Romero Robledo.

El pollo antequerano ha recibido una tremenda lección. En Barcelona hay quien le dá quince y falta en esto de confeccionar leyes de imprenta.

De fijo que al actual ministro de la Gobernación, no se le habia ocurrido que su flamante ley podia perfeccionarse.

Y sin embargo, hemos visto; quiero decir, ha visto... y ha tocado (que es lo peor) el Director de *La Boredadora* que la tal ley carecia de un artículo.

Este artículo, que llamaré adicional, lo ha redactado con la punta de su garrote el mata-siete agresor de *La Boredadora*.

Dice así: «Si apesar de lo dispuesto en la presente ley, los escritores públicos no sacan el hígado por la boca, en este caso se echará mano de un palo de fresno, desechado por duro, y se aplicará desde la rabadilla á la testa del escritor, con la cual quedará satisfecha la vindicta pública.»

Este descubrimiento bien merece un puesto en el ministerio.

Pido por lo tanto que á ese *traga hombres* se le tenga presente para en cuanto vaque la cartera de la Gobernación.

TEATROS.

Nuestros coliseos han empezado ya la campaña de primavera y á juzgar por los comienzos, poco bueno podríamos augurar de ella. El teatro Principal ha abierto sus puertas por ocho dias y la modesta compañía de zarzuela, que durante los mismos funciona, no hace mas que repetir obras conocidas, sin esperanza de que ponga en escena nada nuevo; el Liceo ha entrado en juego sin tener reunida su compañía, habiendo bastado que uno de los artistas se indispusiera para que se viese privado de dar ópera durante la mayor parte de la semana que acaba de transcurrir; y en el Romea se ha estrenado un drama del popular vate Pitarrá, drama que no añadirá ningun florón á su corona de poeta. De modo y de manera, como diria un sedicente orador proteccionista muy conocido en la tierra clásica del salchichon, que si Dios no lo remedia, esta temporada teatral va á parecerse á las anteriores del presente año cómico. Pero dejando vaticinios á un lado pues no somos aficionados á pasar por augures, vamos á dar cuenta de las funciones celebradas durante la semana que acaba de transcurrir.

Como arriba apuntamos, la compañía de zarzuela que funciona en el teatro Principal es modesta y dentro de su esfera es digna de aplauso. Casi todos los artistas que la forman son conocidos de nuestro público, y entre los nuevos podemos señalar á la señorita Fernandez, que ha sido muy bien acogida por la no escasa concurrencia que ha asistido al espresado teatro en las pasadas fiestas.

Las obras puestas en escena no han ofrecido novedad, ni era de esperar otra cosa, tratándose de una temporada tan corta.

No habiendo terminado los compromisos que tenían con otros coliseos los tenores que tiene ajustados la empresa del gran teatro del Liceo, vióse ésta obligada á abrir el teatro con el *Macbeth*. Sea por la premura con que fué ensayada, sea por la indisposicion que aquejaba al señor Quintili-Leoni que cantaba la parte de protagonista, lo cierto es que la obra tuvo un pobre éxito, y que solo oyeron aplausos la señorita Fossa, en las piezas que cantó,

especialmente en su aria del cuarto acto, y el señor Dalman al empuñar la batuta.

Agravado el señor Leoni, no pudo cantarse el segundo día de Pascua, la citada ópera y tuvo que llenarse el blanco con una academia en la que no hubo nada notable. Al escribir estas líneas, ignoramos que ópera se cantará antes de la llegada de los tenores, supuesto que por varias causas, no han podido ponerse en escena ni el *Trovador* ni *Ballo in maschera*, y la dificultad irá en aumento si sigue indispuerto el señor Leoni, á menos que se encargue de su parte el señor Mendioroz, pudiendo entonces volverse á cantar el *Macbeth*, en cuyo caso obraria muy acertadamente la empresa, sustituyendo á alguno de los artistas que debutaron con dicha ópera y que no fueron bien recibidos por el público.

Sbido es que el estreno de un drama de Pitarrá atrae siempre gran concurrencia á Romea y así nada de particular tiene que el día de la primera representacion de *Lo forn del rey* estuviese el teatro lleno. La curiosidad estaba justificada: Pitarrá ha escrito mucho, conoce el teatro, tiene al dedillo el arte de combinar efectos dramáticos, y aun cuando estos sean inverosímiles muchas veces y no resistan á un serio exámen, ilusionan al espectador y á sus ojos, en el primer momento, pasa el oropel por oro puro. Es innegable además que generalmente versifica bien y que con las dotes que le adornan, sabe dar interés á escenas sueltas prescindiendo de la accion principal del drama. Cuando estas cualidades las aplica á un argumento bien pensado, que ofrezca interés y que esté bien desarrollado, los frutos de su pluma son ópimos; pero cuando la accion del drama es inverosímil, y cuando á fuerza de accidentes y de golpes de efectos se quiere suplir la falta de claridad en la esposicion, la de vigor en los caracteres que pinta y la de una pasion que domine y dé interés á la obra, el fruto es pobre y raquítico y dura lo que una flor.

Para nosotros, *Lo forn del rey* pertenece á esta última clase, y mas que un triunfo debe su autor conceptuarlo como una caída, digan lo que quieran sus encomiásticos aduladores. No basta que en momentos dados, el público aplauda, no basta que brillen en la obra destellos de las cualidades que todo el mundo reconoce en Pitarrá, es preciso mas: cuando se ha escrito la *Dida y Senyora y majora*, hay derecho á exigir sino algo mas en las producciones sucesivas, á lo menos que conserven el nombre y fama que aquellas le dieron.

Pitarrá se ha permitido hacer en el drama que nos ocupa, variaciones trascendentales despues de la primera representacion. Apesar del uso que ha hecho de esta licencia, que no es permitida, ni debería ser tolerada, sobre todo cuando las modificaciones son esenciales, la obra no ha mejorado gran cosa, pues no basta para hacerla buena el suprimir dos ó tres incidentes inverosímiles. Para el drama que nos ocupa no hay modificaciones que valgan; no será nunca un título de gloria para su autor.

La opinion que la citada obra ha merecido, ha sido en general, la que acabamos de esponer. No obstante no ha dejado de haber quien, ofuscado sin duda por la amistad, ha encontrado que el *Forn del rey* era cosa superior. Desconfie el señor Pitarrá de tales arranques de amigos oficiales, y recuerde que al *Didot* no lo hizo bueno el encomiástico artículo que en su defensa escribió el infortunado Llaveria.

La compañía del Romea acaba de sufrir una irreparable pérdida con la muerte de su director el señor don Joaquín García Parreño. Actor de mucha experiencia y estudio y de no escaso talento, habia conquistado los aplausos del público, especialmente en los papeles de galan cómico, en los que tenía pocos rivales. Su carrera ha sido larga y su muerte ha sido sentida no solo por los amantes de la literatura dramática si que por cuantos le conocian ya que era un cumplido caballero.

Llegamos al fin de nuestra revista sin que nos quede espacio para dar cuenta detallada del concierto dado en los salones del Ateneo Barcelonés la noche del sábado de gloria. Empero ya que otra cosa no es posible, consignemos que el concierto fué bueno, que las piezas que se ejecutaron, fueron en general bien escogidas y ejecutadas con bastante acierto, y que las que despertaron mayor entusiasmo fueron una *pavana* del siglo xvi, los trozos que se ejecutaron del septimino de Beethoven y las dos fantasías sobre obras de Wagner.

Nuestro parabien á la sociedad y nuestro sincero aplauso á los ejecutantes y en especial á su director el señor Rodoreda.

CASCOS.

En la noche del pasado miércoles hubo jolgorio en el restaurant Martin.

Nuestros regidores obsequiaron al señor alcalde con un espléndido banquete en *accion de gracias* por haber sido condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Si continúan los obsequios, el señor de Durán acabará por creer que la distincion ha sido oportuna.

Es un modo, como otro cualquiera de tener á un hombre en habia.

El señor Castañeira, sub-gobernador de Mahon, se halla en esta capital.

Aviso á los evangélicos para que se den un punto en la boca.

Vuelve á anunciarse la publicacion del manifiesto progresista-democrático.

Veremos si al fin acaba tan laborioso parto.

Por lo que tarda cualquiera diria que es preñado de burra, que dura once meses.

El periódico de los Estados-Unidos *New-York-Herald*, produce á su propietario un beneficio anual de un millon de duros.

Como ese periódico viniera á España, yo le aseguro que no las contaria tan felices.

Ya cuidaria el señor Cánovas con sus Melendos inclusive, de acabar con tan codiciada breva.

Y sino que lo pruebe.

Esta semana ha sido rica en comilonas.

El martes se dedicó la primera al señor Bosch y Labrús.

La segunda tuvo lugar el miércoles en honra y gloria del señor de Durán.

Despues de la cuaresma no vienen mal esos *gaudeamus*.

Sobre todo cuando sirven para obsequiar á notabilidades como don Pedro y don Enrique, que si el uno *hace país*, el otro hace pozos.

Sea como quiera les deseo una fácil digestion.

El señor Bosch y Labrús, segun el *Brusi*, se hallaba colocado entre el diputado provincial señor Masferrer y el alcalde de Vich señor DE Vernis.

Como si dijéramos entre un par de angelitos.

El teatro donde se hallaban reunidos, dice el colega que estaba adornado con sencillez y que en tres grandes estandartes blancos (representacion de la inocencia) aparecian los lemas «Moralidad» «Patria» «Proteccion».

No me parece mal. Sólo que echo de menos otro estandarte.

Otro que dijera: «¡Guerra á muerte á los contrabandistas!»

El señor Masferrer inició el brindis.

Despues brindaron varios concurrentes.

No sé si el alcalde de Vich dijo alguna cosa.

Es de suponer que si, dadas sus recomendables dotes oratorias y lo perfectamente que *chafa* el castellano.

Todos estuvieron contestes en defender la proteccion Perfectamente.

Sigan por este camino y merecerán los plácemes de Cataluña entera.

Pero sobre todo no olviden aquello del contrabando. No lo olviden por Dios.

«Resumió con fácil palabra los brindis pronunciados, el señor Bosch y Labrús», dice el *Diario*.

Esta si que no la paso.

Yo reconozco en el señor Bosch todo lo que ustedes quieran, pero eso de fácil palabra...

Vamos, que no puede ser.

De modo y de manera, que el thé estuvo brillantísimo.

Yo felicito al señor Bosch y Labrús por los triunfos alcanzados y que está en camino de seguir alcanzando, de modo y de manera que á continuar así, no estranaré verle colocado entre nuestros más célebres oradores, de modo y de manera que llegue á eclipsar á los más reputados economistas.

Días atrás fué detenida una muger acusada de haberse apoderado contra la voluntad de su dueño, de ocho pañuelos.

Tal vez llevaria á cabo esta accion criminal, sólo para enjugarse las lágrimas que corrian por sus mejillas cada vez que considera lo pésimamente que nos gobierna el monstruo.

El gefe económico, señor Oriol, ha ofrecido procurar en cuanto sea posible, una habitacion en los bajos de la Administracion en donde pueda verificarse el timbre del papel para los periódicos, sin necesidad de subir las resmas enteras á una dependencia elevada como ahora se hace.

Estimando, señor Oriol; y mas estimando todavía si el proyecto se realiza con prontitud.

Leo en un periódico de la Corte que los jesuitas han comprado en una provincia próxima á Madrid, una propiedad del duque de Osuna en la insignificante cantidad de 25,000 duros con el plausible objeto de prepararse un albergue.

He aquí una compra que yo no podré hacer nunca. Estoy tentado á hacerme jesuita.

En Sevilla no se ha presentado ni un sólo individuo á solicitar la plaza de verdugo que se halla vacante en aquella Audiencia.

No podía esperarse menos de los sevillanos.

Entre la gente de la sal y la sandunga no puede criarse quien se preste á ser verdugo de sus semejantes.

Ya tenemos patria.

El gobernador de Madrid celebró una conferencia con varios toreros á fin de acordar la forma y condiciones de la puya.

Ahora que salga el atrevido que diga que no vamos bien.

Varios amigos del nuevo ministro de Hacienda le obsequiaron con un espléndido banquete en Fornos.

Pues diga usted que la gente conservadora pasa los días comiendo.

No estrañaré que el día menos pensado se traguen á todos los contribuyentes.

Que poco le falta.

Del Porvenir de Leon.

¡Ay que delicia!

¿Se acuerdan ustedes de aquellos bandidos que asaltaron un tren en Andújar?

¿Se acuerdan ustedes del trabajo que le costó á la guardia civil dar con ellos?

¿Se acuerdan ustedes de que al fin fueron capturados casi todos?

Pues, anda, se acaban de fugar de la cárcel de Aldea del Fresno fracturando una reja!

Yo creo que es inútil que la guardia civil se moleste en volverlos á coger, porque de seguro se vuelven á escapar.

Nada, dejarles que hagan de las suyas,

Que roben y asesinen cuanto quieran.

¡Dios les castigará cuando se mueran!

Parece que el señor Fontrodona dias atrás tuvo un percance al dirigirse á su casa.

El hombre dicen que cayó y hubo necesidad de que se le acompañara.

La cosa no tuvo importancia y por esto me permito hacer una broma.

¡Vá cáurel! diré en adelante cuando me refiera á don Ignacio.

En Alpera (Albacete) segun una carta que publica el Figaro, hay un padre jesuita que predica al pelo.

Vamos los puntos que calza:

Dijo un día que las costumbres antiguas estaban en decadencia y á este propósito exclamó: «¡Dónde están aquellos juegos de pelota, aquellos juegos de la bola, aquellas conferencias de san Vicente Paul!

Esto de hermanarme los juegos de pelota y de la bola con las conferencias de san Vicente Paul, no deja de hacerme tilin.

El padre jesuita debe ser hombre feliz.

Añadió el pater que debía anatematizarse el baile, no porque sea pecado en sí mismo, sino porque lo es el abra-

zarse los hombres y las mugeres, diciéndose cosas al oído que por sabidas no quiso repetir el hijo de san Ignacio.

¿Qué tal? ¿Conocerá el sastre lo que es el paño?

De todo esto dedujo que la confesion es la única práctica salvadora, y que el obrar bien, seguir el camino de la virtud, la tranquilidad de la conciencia sin la confesion no es mas que la carabina de Ambrosio, (cuerno!) una carabina cargada con salvado.

Con cañamones, hombre, con cañamones.

Aseguró que no hay salvacion posible sin la confesion á los misioneros jesuitas.

Y para probarlo añadió:

«Si Dios se pone en un confesionario y yo en otro, lo mismo es; no hay diferencia alguna.»

Vaya que el pater es modesto.

¿Será tambien republicano?

Porqué el buen jesuita quiere la igualdad hasta con Dios.

¡Oh humildísimo discípulo del de Loyola!

Otra perla salida de los labios del jesuita Padre:

«El que dá un puntapié á otro comete un pecado venial; dárselo á una autoridad es un pecado mortal; dárselo á un sacerdote es maltratarle en su carne sagrada y se comete un horrible sacrilegio.»

Se conoce que el reverendo no quiere puntapiés.

Su carne sagrada no se presta á recibir esos argumentos.

Por esto los cree mas detestables si van á parar en su humanidad.

Siempre me han gustado los hombres prevenidos.

No contento con esto el Padre, dijo que los racionalistas y protestantes eran unos burros.

En los negocios del púlpito, la buena forma es el todo.

Y ahora viene el trueno final, ó el trueno gordo:

Hablando del cielo, dijo que nadie sabia como era.

¡Horror, mil veces horror!

Y para explicar el concepto esclamó: «Si un caballo pudiera comprender lo que le decian y oyera que su amo iba á celebrar un soberbio festín, juzgaria el caballo que se serviria en la mesa alfalfa tierna, cebada limpia y algarrobas. De este modo, cada uno se finge el cielo con arreglo á sus aficiones.»

Si todo esto que he copiado del Figaro es verdad, propongo el Reverendo para el primer capelo que haya vacante.

Los periódicos ministeriales insisten en que el actual gobierno sirve para algo más que para legalizar situaciones económicas.

A esto replica un colega.

«Servirá: no queremos entrar en esa discusion; pero una cosa es que sirva, y otra es que quien manda y puede, quiera utilizar esos servicios.»

Exacto, con una pequeña supresion.

Eso de que sirve, no lo admito.

Nuestro estimado colega madrileño La Union ha sido condenado á veinte días de suspension.

Sentimos de todas veras el percance del cofrade.

Segun los periódicos de Bilbao, el viernes santo vinieron á las manos en una iglesia de aquella capital, dos jóvenes conocidos.

En otra iglesia vinieron á los palos dos señoras por querer ambas ocupar un mismo asiento.

Todo esto, segun los periódicos, fué «durante la solemnidad de las siete palabras.»

Es decir que de las palabras se pasó á las obras.

Hasta ahora no habia podido darme la explicacion de los motivos que tendria el gobierno para conceder la Gran Cruz al señor de Durán.

Muchos ratos de vigilia ha pasado para dar con el quid.

Por fin, despues de pensar y pensar he cogido la solucion.

Don Enrique ha sido agraciado por el inmenso servicio

prestado á los vecinos de la calle de Escudillers, mandando que aquella vía quede perfectamente empedrada.

Y efectivamente, el nuevo empedrado es cosa de gusto. Vayan ustedes á verlo.

Se convencerán que merece una gran Cruz.

En el banquete dedicado al señor de Durán, ya supondrán mis lectores que no faltaba el señor Fontrodona.

Tampoco faltaban el señor Font y el señor Marsá.

Esa pareja, lucia en la solapa del frac su correspondiente condecoracion.

Hicieron perfectamente.

Siempre es oportuno que las eminencias se distingan.

El de las calzas cortas pronunció un brindis.

Cuentan que al tomar la palabra, no se hallaba el hombre en el lleno de sus facultades y que esta circunstancia hizo que balbuceara algun tanto.

No es de estrañar: don Ignacio entró en el comedor por la puerta trasera.

El brindis del señor Fontrodona se redujo á maltratar á la prensa en general sin escluir al anciano Brusi.

Ingrato!

Cuando la popularidad del egrégio teniente-alcalde la debe exclusivamente á la prensa!

¿Quién se acordaria de don Ignacio si los periódicos no le hubiesen sacado de la oscuridad en que se hallaba?

Tambien dirigió una fraterna al Secretario señor Farriols.

Me alegro.

Así se convencerá don Baltasar que prestarse á ciertas cosas para servir á ciertas individualidades es lo mismo que dar pan al perro ageno.

El próximo domingo tendrá lugar el Concurso Pujol en el salon de los señores Bernareggi, Gasó y Campaña, calle de Poniente núm. 22, para lo cual se están repartiendo los billetes de invitacion.

Daremos oportunamente cuenta á nuestros lectores del resultado, que contamos será brillante como de costumbre.

El próximo lunes tendrá lugar en el teatro Romea el beneficio del aplaudido actor don Joaquin Pinós, poniéndose en escena el drama La pagesa de Ibiza y la pieza Lo Mestre de minyons.

Deseámosle un lleno y gran cosecha de aplausos.

Hemos recibido con puntualidad el núm. 54, correspondiente al 25 de Marzo, del acreditado periódico de labores y modas, titulado La Bordadora.

Dicho número no desmerece en nada de los anteriores publicados en el presente año, y se hace cada día mas recomendable al bello sexo en general, y en particular á las señoras Profesoras.

Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion, Aray, 3, Barcelona.

SOLUCION A LA CHARADA ANTERIOR.

SO-LI-TA-RIO.

CHARADA.

Prima dos Buenaventura,
Dile á tres cuatro tu hermana
Que mi todo esta mañana
Que me un rato de amargura.
Dióme un rato de amargura.
No recuerda mi nobleza
Su corazon de dos prima
Y pondré sino me estima
Prima cuarta mi cabeza.

F. J. V.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

- D. C. S. (Terriente.) Recibida la libranza. Pagada su suscripcion hasta fin marzo 1881.
D. T. S. P. (Barcelona.) No nos sirve.
D. J. L. (Id.) Se insertará en el número próximo.
D. R. C. (Id.) Cuando usted guste.
D. A. J. (Id.) Ojo, mucho ojo. que hay fiscales en la ccsta.
D. J. M. (Madrid.) Conformes. Por el correo detalles.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.